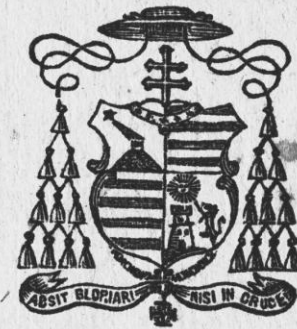


HOMENAJE Á JESUCRISTO REDENTOR

PASTORAL DEL EXMO. Y R.VMO. Sr. ARZOBISPO

SOBRE

EL ESTADO ACTUAL DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA URUGUAYA DE MARCOS MARTÍNEZ

CALLE BUENOS AIRES 155, ESQUINA MISIONES

1900

HOMENAJE A JESUCRISTO REDENTOR

PASTORAL DEL EXMO. Y RMO. SR. ARZOBISPO

SOBRE EL

ESTADO ACTUAL DE LA IGLESIA EN EL MUNDO

Hæc est victoria quæ vincit mundum; fides nostra. — Hé aquí la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fé.»

(I.ª Joan. 5. 4.)

Al Venerable Clero y fieles de la Arquidiócesis; salud y bendición en Jesucristo Redentor:

Un poco más, y el siglo XIX descenderá á su ocaso; y aparecerá el nuevo siglo, que será el XX en la serie de los que vendrán á continuar la obra de Jesucristo, Dios y hombre, que vive, reina é impera en todos los siglos.

Ya os hemos recordado, amados fieles, que los católicos del orbe, uniéndose en un solo pensamiento y en un solo corazón se proponen aprovechar el gran acontecimiento de un siglo que

muere y de otro que nace para rendir solemne homenaje á Jesucristo Redentor, y con tal esplendor y universalidad, que esa gran manifestación de fé, de amor y de expiación pase como un ejemplo de rara piedad á las generaciones venideras.

En nuestra República se han practicado ya múltiples actos en preparación á ese solemne homenaje; y hemos visto con satisfacción cómo se ha correspondido á los esfuerzos del Comité Nacional, según acaba de manifestarlo la celebración del tercer Congreso Católico y del segundo Congreso Eucarístico, además del cumplimiento de las funciones religiosas por nos ordenadas.

Ahora nos resta realizar el último acto de ese solemne homenaje, que será de acción de gracias al Todopoderoso por los beneficios recibidos, y de expiación por las ofensas inferidas á Dios y á su Cristo.

Mas, antes de indicaros en qué consistirá ese acto, queremos exponeros un gran motivo de nuestra gratitud hácia Jesucristo, cual es la expansión maravillosa de la Iglesia católica en el mundo.

El eminente publicista Tocqueville, que ha examinado como pocos las instituciones históricas, ha pronunciado es-

tas notables palabras: «Tengo una admiración profunda, mas grande de lo que podría expresarlo por esa admirable potencia moral, la más grande que se ha contemplado jamás, que se llama la Iglesia católica».

Y en verdad, amados fieles, por más que hagan y digan sus adversarios, la Iglesia católica es la más grande y admirable potencia moral que existe en el mundo; y ya que vamos á terminar el décimo nono centenario de esta admirable y divina institución del Redentor, queremos exponer, aunque más no sea á grandes rasgos, el estado de expansión de esta Iglesia en el siglo actual, como homenaje á Jesucristo Redentor y á su augusto Vicario, demostrando con la estadística cómo en efecto, es la más grande potencia moral que exista en el mundo en medio de las naciones conmovidas y agitadas; de manera que ella viene á ser también la gran esperanza de salvación para los pueblos modernos: pues como siempre, la victoria que vence al mundo es nuestra fé; la Religión del Cristo.

Tiembla la Europa y el mundo civilizado ante las numerosas fuerzas militares de mar y tierra de los diversos estados, capaces de hacer desaparecer en un

momento con sus millones de soldados y las horribles máquinas, un sinnúmero de criaturas humanas y destruirse pueblos enteros. Estas fuerzas colosales están distribuidas entre diversas naciones, las que, lejos de aspirar á la pacífica unión de los pueblos, parecen preparadas á inferirse un recíproco ataque, contribuyendo con esta bélica actitud á empobrecerlos y debilitarlos.

La sed de conquistas en unas, el miedo de ser devoradas en otras, el patriótico deseo de justa defensa y de conservación de lo bien ó mal adquirido en muchas de ellas, hacen prolongar á todas una existencia fatigosa, vacilante entre el valor y el desfallecimiento, consumándose las fuerzas económicas y los hombres por temor á los sucesos futuros.

Esta relativa debilidad moral, que puede ser el origen de la decadencia en el orden político y social, depende de la incertidumbre de ideas en todos fomentada. Los gobiernos y las clases directoras, no se elevan mas allá del amor de la patria humana, idolatrada, sin basarse en los principios del cristianismo; y mientras más se alejen de los ideales cristianos, tanto mas se aproximan á la anarquía, hasta condu-

cir las naciones modernas al abismo.

En medio de este agitado océano existe sin embargo, una navecilla que no zozobra y que una invisible mano constantemente guía hácia su puerto. Existe entre las naciones agitadas por oleaje impetuoso una fuerza moral, un conjunto de fuerzas más robustas y resistentes que las corazas metálicas de las naves de guerra; un hábil ejército provisto de armas más penetrantes que pasan hasta el alma y, venciendo los obstáculos, llegan hasta los secretos del corazón. Esta fuerza de que hablamos es la Iglesia católica, *esa admirable potencia moral, la más grande que se haya visto jamás*, al decir del citado publicista.

Nos proponemos pues, dar á conocer brevemente el valor de esa fuerza, su ideal, su naturaleza y su cohesión con las energías subordinadas, esparcidas sobre la faz de la tierra.

El ideal que ilumina la vasta sociedad es uno, fijo é invariable, basado en una doctrina teórica y práctica, la doctrina de la fe y de la moral, el Evangelio, que salva la naturaleza humana, al seguir voluntaria y constantemente la estrella de esta revelación, que mientras ilumina el entendimiento, sostiene la virtud del

corazón para nuestra salvación presente y futura. Puede decirse que para el catolicismo el ideal en el individuo y en la sociedad es *el deber de civilizarse*, entendiéndose por civilización el perfeccionamiento armónico y progresivo de las facultades físicas, morales é intelectuales del hombre, ya que ese es el precepto esencial de Jesucristo: «*Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*», ideal sublime que jamás agotará el hombre porque es divino é infinito; es el *sursum corda* de la humanidad.

La luz que ilumina á la sociedad incrédula es débil, opaca y variable. Demasiadas pruebas de esta deficiencia ha dado ya la historia de la filosofía, por no poder dar al hombre otra guía ni otro vigor que el de la naturaleza caída; luz y valor expuestos al viento de todas las pasiones y utopias.

Así, no estará de más repetiros cómo el gran historiador y publicista Mr. Taine ha declarado esta necesidad de la influencia moral y social del cristianismo fundándose en la experiencia de diez y nueve siglos: «Hoy día, dice, después de dieciocho siglos el cristianismo es el órgano espiritual, el gran par de alas indispensable para elevar al hombre por encima de sí mismo y de

sus limitados horizontes... Siempre y por todas partes, desde diecinueve centurias, tan pronto como esas alas desfilan ó se las rompe, *las costumbres públicas y privadas se degradan*.

«Ni la razón filosófica, ni la cultura artística y literaria, ningún código, ninguna administración, ningún gobierno es suficiente para suplirlo en este servicio. Solamente él y nadie más puede detenernos en nuestra pendiente natural para sugetar el deslizamiento insensible por el cual incesantemente y con todo su peso original retrograda nuestra raza hácia la decadencia.»

Hé aquí una hermosa lección de filosofía de la historia, que ningún estadista moderno debiera olvidar: nadie puede suplir al cristianismo para impedir la degradación de las costumbres públicas y privadas y detener la decadencia de nuestra raza.

II

Examinemos ahora la naturaleza de la fuerza moral del catolicismo, esto es, la virtud y energía de la sociedad que se llama Iglesia católica; virtud y energía que resultan de su constitución práctica dada por Jesucristo. Ante todo hablemos de su organización.

A la autoridad suprema no falta nada de aquello que le es necesario para la vida de la entera asociación: pues tiene en el Pontificado el primado de honor y de jurisdicción.

Es la autoridad más amplia en lo que respecta á la consecución de su fin sobrenatural, sea en cuanto á la esfera de los asuntos espirituales, como á la duración del mismo poder, esto es, hasta el fin del mundo; y en cuanto á la universalidad de las personas que le están sometidas son *todas las gentes*; por donde se tendrá una idea exacta de la potestad suprema de la Iglesia.

Por lo que respecta al procedimiento de esta autoridad, es el Pontífice el sumo é infalible Maestro de todos los creyentes, el sumo sacerdote y ministro del culto católico, provisto de la suma autoridad legislativa, judicial y coercitiva; autoridad independiente de todos los príncipes de la tierra, antes bien á cada uno superior por la nobleza y solemnidad de su misión, que le hace el verdadero *Rex Regum et Dominus Dominantium*; pues ninguno como él tiene jurisdicción sobre toda la haz de la tierra en su soberanía espiritual, verdadera primera potencia moral del mundo.

Pero obsérvese también cómo es una

sola esta autoridad universal, suma é indivisible, sin que exista en el mundo otra igual, ni semejante.

Así el Pontífice firma: *Ego Leo Catholice Ecclesie Episcopus: Yo, Leon, Obispo de la Iglesia Católica*. Esta autoridad convoca, preside, da fuerza de ley á los concilios, esto es, á la reunión de sus hermanos, los Obispos, sucesores de los Apóstoles. A él se unen todos ellos, con todos sus sacerdotes y todos los fieles, aun los más humildes; así que su potestad es ordinaria é inmediata sobre toda la tierra, mandando hombres y ejércitos escogidos para manifestar la verdad y llevar la civilización cristiana hasta los últimos confines del universo, ora la autoridad civil les preste su apoyo, ya los persiga y les de muerte.

La acción eficaz que resulta de esta coordinación de fuerzas compactas y estrechamente unidas en pro de la humanidad es tal y tan poderosa en su acción, que nadie puede dejar de reconocerlo; y en verdad que no podía concebirse obra tan admirable, si no tuviera al Hombre-Dios, Jesucristo, por autor.

A esta admirable ordenación divina, debe añadirse la acción de la Santa Sede que, uniformándose á ella é imitándola, constituye en las diversas épocas,

gerarquías y corporaciones subordinadas, las sagradas congregaciones para los asuntos generales, y los grados jurisdiccionales, patriarcados, metropolitanas, arzobispados, y en fin, la maravillosa institución de las Ordenes religiosas regulares; de manera que, como con otros tantos brazos reúne la cristiandad, vigila sobre la fe, coadyuva al ministerio y suministra personal á las misiones.

Y por esta organización se vé cómo la vida se trasmite de la cabeza á los miembros de la Iglesia, y por ellos la misma cabeza adquiere mayor vigor, bastando aquí recordar la imponente acción y los maravillosos resultados de la actividad de las Ordenes religiosas, cuya sola historia constituye el mas hermoso florón de la fuerza moral del catolicismo en el mundo.

III

Si de lo expuesto se vé con claridad la energía de las fuerzas católicas, unidas estrechamente á su cabeza, el Papa, útil será examinar prácticamente la misma cosa, considerando la acción de las mismas fuerzas en cuanto de hecho se difunde bajo el influjo del Pontificado.

Así como la estadística de las fuerzas militares de Europa sirve para dar una espantosa idea de los peligros que corre el mundo civilizado y de los daños que de un momento á otro puede sufrir; de igual modo pueden apreciarse las fuerzas de que dispone la Iglesia católica, y de su acción actual concebir la esperanza de un porvenir mas alhagüeno.

En los reducidos límites de una pastoral no puede encerrarse una estadística detallada, como podría hacerse conforme á los recientes trabajos de este género, publicados en los últimos años. Nos contentaremos con apuntar algunos datos que sirvan para darnos una idea clara del movimiento universal de la admirable organización de la Iglesia.

El mundo entero, bajo este punto de vista, está dividido en Sedes episcopales de varios grados y de diversos ritos que llegan á unas *mil*; y en Vicariatos y Prefecturas Apostólicas, que suman unos ciento treinta y cinco centros jurisdiccionales, emanación directa de la Santa Sede.

Para mostrar la gran fecundidad del movimiento católico en nuestros tiempos, debe notarse que doscientas veintiseis de las mencionadas diócesis, vicariatos y prefecturas han sido fundados en el presente pontificado.

Por lo demás, entre fundaciones antiguas y modernas, mil cien (1.100) son los grandes centros gerárquicos, como otras tantas *provincias* de esta inmensa sociedad universal; y afortunadamente ningun punto del orbe civilizado se sustrae hoy á esta acción.

Las diócesis y vicariatos se dividen en tantos *districtos* cuantas son las parroquias y districtos de las misiones. Italia tiene 20.000 parroquias en cifra redonda, 55.000 iglesias públicas, 76.000 sacerdotes y 11.000 aspirantes al sacerdocio. Cada una de las diócesis tiene su respectivo seminario.

España cuenta 17.825 parroquias, 32.000 sacerdotes, con sus respectivos seminarios en cada diócesis.

Portugal 2.353 parroquias y 6.800 sacerdotes.

Francia, incluso las sucursales y capellanías, tiene 41.120 parroquias con el doble de sacerdotes.

Bélgica, entre parroquias y sucursales, unas 3.000 y cerca de 6.000 sacerdotes.

En Holanda, unos 3.000 sacerdotes sirven cerca de 1.000 parroquias.

En Rusia y Polonia enumeranse 5.590 parroquias y 11.023 sacerdotes.

En Grecia, en la península Balcánica,

en la Siria y en la Palestina 1.457 iglesias y 2.109 sacerdotes.

Alemania y Suiza tienen unos 20.000 sacerdotes, que forman 10.672 parroquias.

Austria-Hungria contaba 15.600 curas de almas con cerca de 30.000 sacerdotes, y gran número de seminarios.

En el reino Británico Unido existen 2.600 iglesias parroquiales y residencias de misiones, asistidas por párrocos y misioneros, en número de unos 8.500.

América presenta ya un contingente grande á las fuerzas católicas. La region setentrional británica dispone de 2.700 iglesias y capillas, y de 2.716 sacerdotes, con 19 seminarios. Los Estados Unidos tienen cerca de 11.000 iglesias y capillas con 10.649 sacerdotes, y 70 seminarios. América del Sud y las Antillas, poseen unos 5.772 distritos parroquiales y 8.262 sacerdotes.

También Australia y Polinesia dan su tributo á esa imponente estadística. Estas poseen, centros parroquiales 1.880, sacerdotes 1.000.

Las Indias Orientales tienen cerca de 4.000 entre iglesias y residencias de misioneros, con 1.200 sacerdotes europeos é indígenas, y diez y seis seminarios. En la Indochina, unas 3.000 igle-

sias y residencias de misiones, con 800 sacerdotes europeos é indígenas, auxiliados por numerosísimos catequistas. Casi 4.000 son las iglesias y residencias de misioneros del inmenso imperio chino, asistidas por unos 1.000 sacerdotes indígenas y europeos, y 49 seminarios, debiéndose añadir la Corea y el Japon, con 772 iglesias regidas por 149 sacerdotes, asistidos por centenares de catequistas; institución escogida y poderosa, que es de grande ayuda á las Misiones.

En el Africa por fin, la Iglesia católica dispone ya de 1.000 iglesias y capillas, con más de 1.000 sacerdotes.

De lo expuesto resulta que el Catolicismo ha extendido ya sobre toda la faz de la tierra una red, la red de San Pedro, que cuenta con 154.172 distritos, asistidos por 369.608 sacerdotes, numeración aproximativa, toda vez que en varias regiones las estadísticas ó son inexactas, en lo que respecta á los distritos, como sucede en muchas partes de la América Meridional, de las cuales poco se puede decir con precisión.

En verdad, estos elementos sólo representan el funcionamiento esencial de las parroquias; pero al movimiento religioso pertenecen las escuelas elementa-

les y superiores, los asilos y orfanotrófios, los centros de educación y la acción enérgica y admirable de las Ordenes religiosas. No habiendo hecho aún sobre estas particularidades una estadística exacta; no es posible esclarecer esta múltiple y oportuna forma de acción. Más, para dar una idea de este movimiento en países donde es más adecuada la acción de las fuerzas católicas, diremos una palabra respecto á los Estados Unidos y al *Canadá* en donde esta acción se desarrolla más libremente que en otras partes.

Escuelas católicas hánse erigido en los Estados de la Union más de *cinco mil*, frecuentadas por casi medio millon de alumnos. Los institutos de caridad, vastísimos muchos de ellos, especialmente orfanotrófios, hospitales y establecimientos de educación ascienden á 648. Hablar de las Ordenes religiosas que allí prosperan no es facil: no hay diócesis, de las 86 en que están repartidos estos Estados, en que no existan de 4 á 5 hasta 20 y 30 de estos cuerpos morales, muchos de ellos nacidos en las mismas diócesis ó llevados de las inmediatas, á más de las antiguas y grandes Ordenes esparcidas por aquellas regiones.

De igual modo, en el Canadá y otros puntos de la América setentrional británica se enumeran unas 6.000 escuelas, con cerca de seiscientos mil alumnos, 132 institutos de caridad y 18 seminarios, establecimientos todos en su mayor prosperidad. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas cuentan en todo el mundo 600.000 alumnos y 400.000 los Salesianos. Las Ordenes é instituciones religiosas están en la misma proporción que en los Estados Unidos.

Ahora bien, de todas estas fuerzas, perpétua es la acción, constante la energía, desmesurados los efectos, perfecta la sumisión y obediencia al Jefe de la Iglesia.

A este poderoso ejército de pastores y de auxiliares, siempre movilizados y en acción continua, deben añadirse en el período moderno las sociedades católicas. Los lazos de union de éstas son cada día más apretados, los adeptos más numerosos y su acción más frecuente. De ellas pudiera decirse que son la vanguardia de la cristiandad.

Antes la difusión de la fé y su conservación obrábase casi enteramente por el Clero y por las Ordenes religiosas, que pueden decirse el ejército permanente del Cristianismo. Ahora, sus mismos

adversarios, en fuerza de incesantes vejámenes, han excitado la actividad y energía de los seglares católicos, quienes se han arrojado con denuedo en el movimiento universal. No puede pretenderse hacer la estadística de las asociaciones católicas; son todavía recientes, aún cuando con paso progresivo van fijando su pisada en todas las regiones del mundo. La bandera es una sola, uno solo el generalísimo, el Romano Pontífice, y solo uno su mando.

Si la acción se desarrolla constantemente en el mismo sentido, sus efectos serán colosales para la propagación de la fé y de la civilización sobre la tierra, en gracia á la grandeza y poder del Papado. Las heregías y los cismas se han terminado: en la Iglesia directora existe *una sola alma y un solo corazón; cor unum et anima una*; y, por lo tanto ¿qué maravilla que la poderosísima unión de las fuerzas católicas proclame: *un solo rebaño y un solo pastor; unum ovile, et unus pastor*, y constituya una potencia invencible, sóla capaz de posesionarse de todo el universo para gloria de la civilización humana?

IV

Conviene que demos ahora una idea del progreso admirable de la Iglesia católica en este siglo, á pesar de las casi continuas persecuciones en todas partes del mundo. Nos basaremos en una estadística bastante exacta del P. Ballus, benedictino de Maredson.

Según ella, había en Inglaterra y Escocia á principios del siglo, sólo unos 120.000 católicos; ahora son 2.000.000 bajo 3 Arzobispos, 18 Obispos y 2.785 sacerdotes.

En Holanda sólo una quinta parte de la población eran católicos; ahora son dos quintos (1.604.179); el doble de antes.

En Alemania ha subido el número de 6 millones á 18 millones (18.671.299).

En la Suiza, de 542.000 á 1.183.828. En Escandinavia, de 200 á 8.000. En los Estados Balcánicos, de 270.000 á 640.000.

En la Turquía Asiática, de 400.000 á 658.000.

En Persia de 300 á 10.000.

En Norte-Africa de 15.000 á 500.000.

En Rusia hay 10.000.000 de católicos no obstante las bárbaras persecuciones de aquel Gobierno.

En el Africa Central, Sud, Este y Oes-

te no había *ningún* católico en el año 1800; ahora son casi 2.000.000. Se agrupan estos alrededor de 30 misiones, gobernados por 280 misioneros.

En Asia, en el Extremo Oriente, el número de católicos, ascendió de 1.000.000 á 6.000.000.

En Oceanía y en las Colonias holandesas é inglesas, tampoco había católicos en 1800; hoy se cuentan 1.500.000.

En Canadá se multiplicaron de 137 á 2.000.000, y en los Estados Unidos de 36.000 á 10.000.000.

Todos estos números se refieren tan sólo á aquellos países, donde el aumento de los católicos es *proporcionalmente superior* al aumento de los habitantes en general. En los demás países de Europa, como Italia, España, Francia, Austria y también en Sud-América, el aumento de los católicos ha tenido igual proporción con el aumento de la población.

En todo el mundo existen cerca de *trescientos millones* de católicos; y si es verdad que hay también algunos *millones* de protestantes, éstos están divididos en *mil* sectas, existiendo en sólo Inglaterra unas trescientas diez sectas; lo que demuestra que no existe protestantismo, esto es, un cuer-

po de doctrina, sino simples sectarios protestantes: falta de unidad, falta de verdad. En todas las épocas han existido heregías, que despues de pasado el interés de sostenerlas, desaparecen; sólo la Iglesia católica es tan antigua como el cristianismo, al decir del protestante Gladstone, y nunca pasa, siendo siempre la misma, como la verdad, y tan universal como la humanidad, según observa el mismo publicista.

Otro triunfo y progreso admirable del catolicismo lo constituye el prodigioso aumento del apostolado universal, la obra civilizadora por excelencia, la Propagación de la Fé; así, á principios de este siglo contaba apenas 300 misioneros; hoy existe un ejército de 70.000, contando además de los Sacerdotes, los Hermanos y Catequistas, quienes han conquistado á la fé más de *veinte millones* de prosélitos.

Así pues, aunque todavía hay mucho que trabajar hasta que el reino de Jesucristo sea propagado en todo el mundo, con todo los católicos podemos estar muy contentos con el resultado obtenido, que es espléndido y demuestra que ningún proselitismo es mas eficaz que el de la Iglesia católica. Y aunque es verdad que en la China acaba de sufrir

pérdidas, ellas serán recuperadas con creces; la sangre de los mártires siempre ha sido semilla de cristianos.

Hemos crecido pues, y crecido en medio de las persecuciones, lo que demuestra la energía invencible de esta santa Religión. Y sobre todo, ¡cuán eficazmente desvanece esta elocuente estadística los sueños ridículos de los que vaticinan el próximo fin de la gran Iglesia Católica!

Es cierto que existen muchas rémoras y decadencias sociales, morales é intelectuales, que representan la degeneración original de nuestra raza hácia el mal y el error; pero estas no son derrotas del catolicismo, como no lo son de la verdad y del bien; y por consiguiente no pueden considerarse como triunfos sobre el catolicismo y su iglesia. Para que esto sucediera, era necesario que pudiera ser sustituido por las conquistas de instituciones aceptables para la civilización; pero ya sabemos que son los triunfos accidentales del mal y del error, tan enemigos del catolicismo como de la civilización de los pueblos: el materialismo positivista, el socialismo y la anarquía, que solo prosperan con la incredulidad, enemiga de Dios y de los hombres. Más el catolicis-

mo vence al fin todos los obstáculos, como lo demuestra una historia de diecinueve siglos.

V

Vamos á terminar esta consoladora revista con las reflexiones muy sensatas é imparciales del famoso diario protestante de Alemania el *Hamburger Nachrichten*, hechas en su revista política con ocasión de la apertura de la Puerta Santa, en la que demuestra que la Iglesia católica debe estar satisfecha de los progresos realizados en el siglo XIX, siendo hoy más fuerte de lo que fué desde los tiempos de la célebre Reforma.

«Casi nonagenario, Leon XIII acaba de abrir el año santo de la Iglesia católica. Hace la impresión de un hecho maravilloso ver con magestuosa energía á este débil anciano, fugado á penas á la muerte hace pocos meses, que ha sabido encantar á millares y millares de gentes reunidos todos alrededor suyo en San Pedro, y cómo ha sabido persuadirles de la importancia de tal acto. El encanto que debía producir éste espectáculo en el ánimo de los fieles, puede imaginarlo también uno que no sea católico.

El presentimiento de que también en el siglo venidero, la institución cosmopolita de la Iglesia romana habrá de presentarse cual peñasco inmóvil y firme, que en vano azotan las olas al levantarse y sucumbir de las instituciones del hombre, encuentra una nueva confirmación en la triunfal ceremonia que logró realizar el venerando Pontífice.

En efecto, la Iglesia católica tiene motivo de contemplar con satisfacción al siglo XIX. ¡Cuántas veces se ha opinado que en nuestra edad de las ciencias puras y sin hipótesis, habría de fundirse con necesidad absoluta un sistema fundado únicamente sobre antiguas creencias dogmáticas! Hoy sabemos que no sucedió así, y no hay duda, que la soñada victoria radical de la ciencia moderna dejó de realizarse.

El materialismo desconsolador, que, quizás demasiado, ha logrado su fin, ó por lo menos la popularización del conocimiento científico, se ve en la impotencia de proporcionar satisfacción durable á la gran masa. No puede negarse que ha habido una vuelta á las antiguas creencias, en proporciones nunca presentadas; más aún: lo que la Iglesia católica ha perdido en influencia sobre los intereses materiales lo recuperó abundan-

temente por la cultura de los intereses morales.

Desde los tiempos de la guerra de treinta años el catolicismo no fué nunca una fuerza política tan poderosa como lo es en nuestros días.

Una comparación con el estado de las cosas desde cien años atrás, cuando bajo los auspicios del siglo de la ilustración parecía quebrantada la fuerza espiritual del catolicismo y derrotada su influencia política por la grande revolución, es harto capaz para infundir valor y aliento en los secuaces de esta antigua organización religiosa.

El principio del siglo XIX trajo á Alemania el fin del santo imperio romano germánico y fué el entierro de los principados espirituales. Hoy, en el nuevo imperio, aunque bajo formas nuevas, el catolicismo es acaso más fuerte de lo que fué desde los tiempos de la Reforma.

También en la tierra origen de la Revolución, en Francia, la balanza política del siglo es muy satisfactoria al catolicismo....

Es verdad que hasta ahora no ha llegado oficialmente al poder; más para nadie es un secreto, cuán poderosamente influye ya ahora en toda la vida pública.

En Austria el catolicismo ocupa su tradicional sitio, que siempre ha tenido bajo la casa de Habsburg, salvo unas interrupciones.

Un síntoma anticatólico de nuestros tiempos, la famosa moción contra Roma, el grito *Los von Rom* (separémonos de Roma), en que unas naturalezas sanguíneas habían puesto tantas esperanzas, no ha sido más que un latigazo al agua: las cosas siguen como antes y Austria se queda católica.

Pero con una satisfacción muy especial puede alegrarse la Iglesia católica de los resultados de la propaganda fuera de Europa.

Las misiones se han desarrollado como nunca en los tiempos anteriores.

Sobre todo la propagación del catolicismo en los Estados-Unidos de Norte América representa un fruto muy importante del siglo que va á acabar.

Cualesquiera que sean las ideas que uno tenga del catolicismo, *su posición superior y su poderosa influencia son factores importantísimos, y hay que contar con ellos.*»

Gran maravilla en efecto, es la Iglesia católica. La magestad moral del papa se ha engrandecido á pesar del eclipse anormal y momentaneo de su poder

temporal. Así la mano del rey de la Iglesia que es rey de las almas, se hace sentir con mas evidencia; puesto que es en el seno de la debilidad mas evidente que hace ver la potencia espiritual mas admirable, la más estendida, la mas enérgica, la mas obedecida—la única obedecida—porque no tiene sanción material. Es la continuación del perpétuo milagro histórico, que la vida de la Iglesia ha realizado: de cada uno de sus combates saca una victoria; de cada una de sus humillaciones una gloria y de cada una de sus persecuciones un progreso.

Demos pues, gracias al Señor, por tan señalados triunfos y por tan alhagüeñas esperanzas, procurando terminar santamente el presente siglo, para comenzar el nuevo en la gracia del Señor, como augurio de mayores bienes.

VI

Con este fin determinamos lo siguiente:

1.º Es nuestro más ardiente deseo que en todas las parroquias é iglesias de la República se hagan públicas rogativas empezando el penúltimo día del año y del siglo, para que por ese medio el Señor conceda á todas las naciones la

perseverancia en la fé católica, la paz y prosperidad á la Iglesia, al Romano Pontífice, á todas las naciones cristianas y especialmente á nuestra República y á nuestra Iglesia. Para conseguir este fin nada hay mas útil y eficaz que las Comuniones, Exposiciones y Adoraciones del *Santísimo*, deseando que todos los fieles enderecen sus oraciones para alcanzar del Señor estos beneficios y de un modo especial la conversión de nuestros hermanos apóstatas é incrédulos.

2.º En nuestra Santa Iglesia Metropolitana se expondrá solemnemente el Santísimo Sacramento en forma de 40 horas, durante cuatro dias continuos desde la tarde del 31 de Diciembre de 1900. El 1.º de Enero de 1901 á las 8 p. m., se entonará el *Veni Creator*, se dará á todos los fieles la solemne bendición despues del sermón.

3.º Deseamos que el mayor número posible de fieles procure pasar en oración la última noche del siglo XIX para que nuestras plegarias, siendo los últimos actos de reparación en el siglo que muere, sean al mismo tiempo las primeras invocaciones que hagamos á Dios en el siglo que nace.

4.º En la misma noche del 31 de Di-

ciembre al 1.º de Enero de 1901 celebraremos de Pontifical en la Metropolitana y distribuiremos la santa comunión á los fieles. Esto en virtud del privilegio singularísimo que Su Santidad Leon XIII ha otorgado á todo el orbe católico, á fin de que se cierre como con broche de oro el año Santo.

Advertimos que este privilegio se extiende á todas las iglesias y capillas donde se guarde el Santísimo y que la misa de media noche puede ser cantada ó rezada y en ella darse la comunión á los fieles.

5.º En nuestra santa Iglesia Metropolitana se darán ejercicios espirituales en los nueve dias precedentes á esa fiesta solemne en preparación á la misma.

Estos ejercicios terminarán el 31 de Diciembre á las 8 p. m., con un acto de expiación y el canto del Te Deum en acción de gracias.

6.º Es nuestro ardiente deseo que en todas las parroquias é iglesias ó capillas públicas se realicen actos análogos á los que dejamos indicados, para lo cual empeñamos el celo de nuestros amados cooperadores y de todos los sacerdotes en sus capellanías, según la posibilidad y circunstancias.

7.º Para perpetuar de una manera

especial la memoria de la solemne profesión de fé, hecha al terminar nuestro siglo, tanto en la Iglesia Metropolitana, como en las Iglesias parroquiales que lo pidan, se incrustará en la pared una cruz conmemorativa que se descubrirá en la última noche del siglo XIX ó el primer dia del XX.

La cruz conmemorativa llevará el siguiente epígrafe:

AÑO 1901

JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE, VIVE,
REINA É IMPERA

8.º Como la solemne manifestación de fé y de amor con que todo el mundo católico celebrará el ocaso del siglo XIX y el nacimiento del XX debe tener en Roma su centro natural de convergencia, el día 1.º del nuevo siglo todos los fieles procurarán unirse espiritualmente á la *primera misa* que celebre el *Romano Pontifice*, cuyas manos elevarán la *sangre Preciosísima del Cordero Inmaculado* en un *caliz de oro* que le ofrecen los católicos, sacerdotes y seglares, como prenda de la perfecta unión que une á todos los fieles con el *Pastor Supremo*, el Papa, Vicario de Jesucristo.

9.º En fin, dirigimos la más ardiente invitación á nuestro venerable clero y á todos nuestros amados fieles á fin de que se hagan todos los esfuerzos posibles en homenaje á Jesucristo Redentor. Individuos, familias y pueblos procuren honrarlo con ferviente afecto, debiendo distinguirse en esto las asociaciones y congregaciones católicas, cada una según su propio instituto, concurriendo todos al mayor esplendor de esa solemne manifestación de fe y de amor con que todo el mundo católico celebrará el gran centenario de la redención y civilización de la humanidad en Jesucristo y por Jesucristo, que vive, reina é impera en todos los siglos.

Dada en Montevideo, desde nuestra residencia arzobispal, el día 3 de Diciembre de 1900.

† MARIANO

Arzobispo de Montevideo.

Secretaría del Arzobispado.

Diciembre de 1900.

Por mandato del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo la presente Pastoral será leída como de costumbre en todas las Iglesias de la República.

E. Clavell,
Secretario.